

ISSUER
(Antes de debate)
Marzo 81
MOC Bama

EL SERVICIO CIVIL EN CUESTION

Dentro del MOC hay grandes diferencias sobre el SC y últimamente hay un gran número de objetores que se oponen al SC. El servicio civil ha dejado de ser una idea revolucionaria para pasar a ser una idea que en la actualidad divide al MOC. Voy a intentar exponer brevemente las causas que me han inducido a mí personalmente a poner en cuestión al SC.

El SC en principio fue una manera de unir a las personas que debían enfrentarse en un plazo corto a los militares. Tenía dos fines prioritarios, por un lado hacer comprensible a la gente, de una manera práctica, lo que queríamos y exigíamos; por otro lado, y a nivel interno, tenía la función de ayudar a cada persona a mantenerse firme en su decisión de objetar y, de avanzar colectiva o individualmente en el conocimiento del militarismo y sus efectos en la sociedad. Pretendía ser una estructura revolucionaria, tanto a nivel interno como externo.

Lo que yo cuestiono no es el SC en sí mismo, sino la práctica que actualmente tiene. A nivel general, la mayoría de los servicios civiles son conservadores. Casi todos mantienen consciente o inconscientemente los eternos valores de esta sociedad: autoritarismo, burocracia, machismo, beneficencia, y un largo etc. Normalmente los SCs son reivindicativos y/o asistenciales, esto para mí es un gran error, y lo único que hacemos es ayudar a perpetuar el sistema. Porque, cuando reivindicamos un maestro para un barrio abandonado, reivindicamos y exigimos al estado, que nos instaure una estructura represiva para que los niños y niñas sean reprimidos/as y salgan dispuestos/as a ser una pieza más dentro de la sociedad. Porque en los servicios civiles no nos cuestionamos la sociedad, sino que luchamos por conseguir unas estructuras burocráticas y antirevolucionarias: semáforos, guardias urbanos, maestros, amontonamiento de ancianos en clubs, etc..., no atacamos los problemas de raíz, nos limitamos a hacer más aceptable su existencia.

Por estas razones y alguna más, tengo graves problemas a la hora de defender los servicios actuales. Los SCs, tienen que dar un cambio radical en su práctica. Tiene que buscar alternativas a los problemas que tenga, pero alternativas revolucionarias y radicales, porque sin darnos cuenta nos estamos dejando atrapar por las estructuras culturales, políticas y sociales de este monstruo llamado capitalismo.

Bueno, espero que haya quedado mínimamente claro lo que pienso y lo que me cuestiono del SC. Las cosas positivas no las digo porque todos/as nos las sabemos y algunos/as de nosotros/as hemos aprendido un montón de cosas (entre ellas las que acabo de exponer) al realizar un SC.

HASTA PRONTO

SOBRE LOS SERVICIOS CIVILES

Los SSCC únicamente tienen sentido si son una alternativa y una forma de lucha contra el servicio militar y el Ejército.

Está claro, sin embargo, que el SC que ellos nos van a imponer va a ser un castigo sustitutorio por no ir a la milia; no tendremos uniformes, pero estaremos al servicio del Estado y bajo su control, para evitar que podamos difundir ideas sobre OC o antimilitarismo.

Un SC de esas características es absolutamente inaceptable para nosotros. Sobre todo hay un punto por el que no podemos pasar; que el SC vaya a quitar puestos de trabajo; cualquier SC en el que se nos haga desempeñar trabajos que pudieran ser realizados por trabajadores o profesionales (maestros...) en paro, no puede ser aceptado por nosotros, y ello por un elemental sentido de solidaridad de clase. De aceptar el Estado este punto que nosotros reivindicamos, el campo de los SSCC se vería muy reducido, y además, sería difícil encontrar un SC que no se volviera contra sus intereses.

Queda, pues, como única alternativa válida y efectiva con arreglo a la lucha que los OCCC tenemos planteada, el SC autogestionado. Ya que el Estado es incapaz de reconocer nuestras aspiraciones, tenemos que ser nosotros mismos los que las hagamos realidad.

La lucha de los SSCC autogestionados sería una lucha paralela, y con las mismas características que la lucha de la insumisión, y que tendría la ventaja frente a ésta de que sería una postura con posibilidades de ser comprendida, al menos en los sectores populares donde nos movamos. Para nosotros la insumisión es la postura ideal, pero tiene el grave inconveniente de que puede quedarse en una postura individualista, fácilmente ocultable por el sistema para que no tuviera ninguna incidencia en el pueblo. Por eso, nos planteamos como forma de lucha plenamente válida la de los SSCC populares y autogestionados. Con estos SSCC no pretendemos tanto el reconocimiento del Estado (reconocimiento que nunca llegará si desde el SC se lleva una lucha más o menos revolucionaria contra el sistema), como el que la OC y lo que lleva consigo, vaya calando hondo como una lucha popular más. Estamos convencidos de que la OC no tendrá ningún futuro si no logramos que sea el mismo pueblo el que la llegue a asumir. Y esto sólo será posible algún día, si los y las OCCC, nos tomamos en serio el trabajar, a nuestro aire y según nuestro propio estilo, en SSCC (por llamarlos de alguna manera) en barrios y demás sectores populares.

CARTA ABIERTA SOBRE LOS SERVICIOS CIVILES Y EL MOC

Aparentemente admitir los servicios civiles es una concesión a la imposición de un Estado a hacer el servicio militar obligatorio.

Muchos objetores tenemos conciencia de que al Estado no tiene por qué obligarnos a hacer el "servicio militar" y por tanto no tenemos por qué aceptar un servicio civil sustitutorio.

El servicio civil del que hablo, no debe ser un servicio civil sustitutorio. En primer lugar porque sólo debe participar en él el que así lo elige libremente. En segundo lugar porque el motivo, por el que se debería participar en él, es, no sólo la negativa a hacer la "mili", sino la localización de una determinada necesidad en la sociedad y el deseo de dedicar un tiempo al estudio y posibles soluciones de esa problemática. Más al estudio que a la solución. No obstante, yo creo que puede haber algo de solución si se dedica dos años a atender un problema y además se busca la continuidad por medio de otros objetores. Y en tercer lugar porque debería ser autogestionado.

Las objeciones que vienen a mi mente ante un planteamiento así serían:

1.- No tenemos por qué dedicar dos años de nuestra vida a un servicio civil autogestionado cuando toda nuestra vida debería ser un servicio.

2.- No tenemos por qué hacer ninguna concesión al Estado.

3.- Es más radical el planteamiento de vivir en una comuna, donde se experimente una forma de vivir al margen de los planteamientos violentos de la sociedad.

4.- Es utópico pensar en la legalización de un servicio civil del tipo antes señalado.

Por mi parte, creo, que toda nuestra vida sería un servicio civil y la objeción, una consecuencia lógica de la armonía con que se viviría si estuviéramos en la sociedad que deseamos.

Realmente a esto es a lo que hay que llegar: que la objeción de conciencia sea una consecuencia de un planteamiento más amplio de vida. Este planteamiento es muy fácil hacerlo con la mente. No hablo de esta consecuencia sino de la que seguiría al hecho de vivir una vida armónica desde antes de los 21 años en que una persona se encuentra con el problema de la "mili".

Por desgracia, mucha gente hemos llegado a la OC sin vivir con anterioridad una vida revolucionaria, armónica, sin violencia. Por el contrario nuestra energía está debilitada por los conflictos de todo tipo, familiares, personales, etc... y cuando tratamos de plantearnos la OC la sociedad en que vivimos, trata de destruir todo planteamiento en este sentido, y en el de la vida comunitaria. Mantener estos planteamientos exige un esfuerzo considerable. Dos años de un auténtico servicio civil puede ser comparable a dos años de cárcel.

En cuanto a la comuna como alternativa de organización de los objetores, yo veo que existen varios tipos de comunas. Algunas viven en la superestructura de la sociedad. Se mantienen gracias a una organización del trabajo capitalista. Viven de la explotación del trabajador. Estas comunas pueden ser de comerciantes, intelectuales, religiosos, etc... Todos estamos de acuerdo que estas comunas no son una alternativa y por tanto a la gente que vive o piensa vivir en ellas podrían muy bien hacer los dos años de servicio civil autogestionado, si así lo desean.

De la comuna que vive del salario, del trabajo artesano o de la pequeña propiedad, que participa de la lucha social correspondiente a su entorno y cuya producción es sana, hay que decir que realmente son una alternativa para los objetores.

Quien viva en una comuna así en el momento de plantearse la OC está ciertamente realizando un auténtico servicio civil. Hay que conseguir que esta sociedad no las destruya y tengan continuidad.

Lo que veo difícil es que personas que, cuando tienen próximo el problema de la "mili" y no han vivido con anterioridad en estas comunas, intenten montarlas al mismo tiempo que plantean la OC. Creo que el desgaste puede ser muy rápido, los problemas se acumulan a una velocidad vertiginosa.

En realidad el SC autogestionado es una primera aproximación a este tipo de vida y un germen de futuras comunas.

El servicio civil además de prepararnos individualmente, trata de cambiar las condiciones sociales desde otra perspectiva, cooperando así a que llegue un día en que las condiciones para la vida comunitaria no sean tan destructivas.

El SC autogestionado coincide con la postura de INSUMISION.

Aunque algunos podrían preferir el nombre de "comunas de objetores" al de "servicios civiles", yo creo que el segundo término puede aclarar mejor la intención de que haya una continuidad en la labor empezada en un determinado lugar, aunque los objetores pasaran. En este caso la continuidad de los servicios la mantendría el MOC quien aceptaría, mediante Asambleas, los SSCC que considera autogestionados y revolucionarios y se comprometería en su continuidad.

Llegado este punto, habría que decir algo sobre el valor revolucionario de los servicios civiles. Para mí la OC es una parte limitada de una lucha global. No podemos por tanto llevar nuestra lucha al margen de la sociedad que está luchando. Nuestros servicios civiles deben ser aceptados por la sociedad que lucha. Está claro que hay una sociedad contra la que luchamos y otra sociedad con la que luchamos. Una auténticamente democrática y otra falsamente democrática.

La auténticamente democrática tiene un elemento revolucionario, un mecanismo que una vez puesto en marcha trabaja por la igualdad de la gente: LA ASAMBLEA.

Las Asambleas de vecinos, de pueblos, sindicales, profesionales, pueden y deben ser auténticamente democráticas e igualitarias. Un objetor debe participar, trabajar y convocar continuamente estas asambleas. Y hacer que no se detenga su mecanismo natural de tender a la igualdad. Esto es, si en un determinado lugar no hay asamblea, el primer objetivo de un SC es caso de existir, participar y ofrecer su servicio de dos años para atender a alguno de los problemas localizados por la Asamblea.

En cuanto a los SSCC en organizaciones de tipo benéfico, humanitario, etc... habría que estudiar con mucho detenimiento su participación en ellas. Sin tratar de excluirlas, yo diría que deberían someterse a unas determinadas condiciones en caso de desear que se les enviaran objetores.

Propuesta de un informe de plan respecto de los SSCCA

1.- Recogida de un informe por cada objetor que desde 1971 haya prestado servicios a la sociedad en forma de servicio civil.

Este informe debería redactarlo el mismo objetor que haya hecho el SC y buscar el apoyo, mediante firmas o cualquier otro escrito de la Asociación de Vecinos donde se hizo el servicio civil, de la entidad donde lo haya hecho en el caso de que así fuera, y de aquellas personas que considere que su firma pueda servir de apoyo.

Si el SC ha desaparecido, estos informes podrían ir acompañados de un escrito pidiendo que el SC no desaparezca y sea potenciado por los organismos públicos. Firmado igualmente por el mayor número de gente.

Nota.- Esta recogida de informes puede realizarla cualquier grupo.

De momento y mientras no se decida lo contrario, lo está haciendo el grupo de Valencia Grupo OC del País Valencià/ C/ Llavora/ Valencia

2.- Debate en asamblea del NOC sobre la aceptación de los SSCC existentes y compromiso de defenderlos en caso de legislación contraria a su mantenimiento, en el caso de los que hayan sido aceptados por el NOC.

3.- Solidaridad entre los distintos grupos para que en cada nacionalidad del Estado o entidad autonómica existan los SSCAA dado que hay zonas donde las condiciones para el mantenimiento de estos SSCC son muy precarias.

4.- Creación de un secretariado de SC en cada nacionalidad o entidad autonómica.

Composición y funciones del Secretariado

Este secretariado estaría compuesto por:

a) objetores que están haciendo el SC elegidos igualmente democráticamente entre los demás compañeros (podrían ser dos).

b) objetores que ya hayan acabado su SC, elegidos democráticamente entre los que continúan su vinculación al NOC.

c) representantes de la nacionalidad o entidad autonómica (de la conselleria de Bienestar social...) (podría ser uno).

d) representantes de la coordinadora de asociaciones de vecinos... (podrían ser tres).

NOTA.- En el debate sobre estos puntos en el grupo de Valencia se decidió no incluir ningún representante de los sindicatos, aunque hay problemas que afectan a estos, tales como el análisis de que un determinado SC interfiera en el paro, que sea guardado el puesto laboral a un objeto, que perciba parte del salario según los convenios, etc... Podría pues pensar en la asistencia como observador.

Funciones: Se reuniría para la aceptación de cada solicitud hecha por cualquier persona de hacer un SC dentro de la conselleria de bienestar social.

En caso de que el objeto no haya elegido SC lo destinará a uno de los existentes dentro de la Nacionalidad o entidad autonómica y sólo será enviado fuera si así lo solicita.

En caso de que varios objetores, de acuerdo con una determinada Asociación de Vecinos monten un SC, le dará cauce legal para su aceptación.

Valorará las peticiones de una determinada Entidad Benéfica, etc... de que le sean enviados objetores y lo hará si lo considera oportuno.

No permitirá que se dé un proceso centralizador a nivel de Estado en la cuestión de objetores y SC.

Comentario sobre los objetivos del NOC

En el Secretariado que he señalado anteriormente están representados:

- objetores.
- sociedades progresivas que aceptan a los objetores.
- representantes de una conselleria autonómica.

Quizás es el punto más difícil de aceptar, para algunos, el tercer representante del gobierno autonómico.

Entramos pues en el problema de especificar los objetivos del NOC. Situación conflictiva que nos tiene divididos y paralizados desde hace algún tiempo.

Según mi personal punto de vista el NOC se planteó como uno de sus objetivos el de buscar una solución legal al problema de la OC, lo cual implicaba el reconocimiento de la OC y la creación de una legislación progresiva que respetara los puntos mínimo-básicos

cos que el MOC iba formulando en sus asambleas.

La fórmula de un secretariado anteriormente señalada creo que sería lo máximo que se podría legislar en orden a la OC y en ella cabrían todos los puntos reivindicativos del MOC.

Padir algo más en realidad es plantear la lucha en otros términos: la creación de un servicio militar totalmente voluntario.

UN NUEVO PLANTEAMIENTO EXIGE UNA NUEVA ESTRATEGIA.

Lo que creo pueda ser un error es tratar de conseguir nuevos objetivos con planteamientos parados como los que dieron nacimiento al MOC.

El problema está en ver si ha llegado el momento de desmantelar el antiguo MOC y dar paso a una nueva organización. Todos sabemos, por los distintos encuentros de objetores que hay posturas muy encontradas en este sentido.

Yo, personalmente pienso que no ha llegado el momento de desmantelar el antiguo MOC. Es mucho lo que queda por hacer en orden a los servicios civiles.

El que tengo ya formulado un planteamiento más amplio y un nuevo objetivo tal como la consecución del servicio militar totalmente voluntario y por tanto la no aceptación de los servicios civiles, lo que debería hacer es exponer la estrategia a seguir para que éste llegue a ser una realidad y no se quede en palabras.

Mientras estos objetivos tomen forma creo que es muy importante acabar de cumplir las funciones del MOC antiguo.

Yo, por ejemplo, aún no he podido concluir sobre las implicaciones de tipo social, político, etc., que llevaría tener un ejército voluntario. Estudio que no hay que hacer aisladamente, sino en contacto con el resto de las fuerzas progresivas de la sociedad. Todos sabemos del peligro de un ejército mercenario al servicio del capital.

En cualquier caso, y mientras se consiga el nuevo objetivo, existirá una forma legal de no hacer la mili, para aquellas personas que aún no han pasado a nuevos planteamientos.

Lo que a mí me parece más interesante es que cuando uno empieza a pensar que vale la pena ser objetor, no tenga como único objetivo venir a los grupos de objeción, sino buscar esos movimientos asamblearios de donde debe partir la objeción.

Por último, en cuanto a la práctica concreta de los SSCAA habría que anotar muchas cosas importantes, entre las que estarían:

- Sin un planteamiento económico claro antes de empezar un SC, éste puede convertirse en un quemadero de gente.

Algunos de los que están funcionando dividen la jornada en dos partes. Una en la que todo el mundo trabaja y otra en la que se dedican a las necesidades del barrio.

- Sin un planteamiento claro en las relaciones hombre-mujer puede convertirse en una creación más de esta sociedad machista. La mujer se ve desplazada o tiene dificultades en sincronizar plenamente con la lucha.

- Sin un planteamiento claro sobre la acogida puede producirse un agotamiento entre los que están haciendo el SC.

- Etc...

Sobre todo esto y mucho más debería ofrecer experiencia, ayuda económica, etc., el secretariado de OC a nivel nacional o ente autonómico, y si se considera oportuno a nivel estatal.

OBJECION DE CONCIENCIA, SERVICIO CIVIL Y MOC

Si hay algo en que todos estamos de acuerdo es en que la objeción de conciencia se centra en la negativa a prestar el servicio militar.

La opinión pública, y sobre todo la gente que tenga unas ideas más o menos revolucionarias, lo puede entender muy bien a poco que medite sobre la función de la mili o les expongamos un análisis de ésta.

Según esto la objeción se plantea como una lucha contra el servicio militar y el ejército.

Como un paso pedagógico se plantea un Servicio Civil, para que se entienda mejor nuestra postura.

Como un paso estratégico se plantea también un Servicio Civil en orden a conseguir un apoyo popular, a dar más fuerza y concretar mejor nuestro rechazo a la mili y a la vez a hacer menos dura y menos justificable la represión contra los objetores de conciencia.

Entendiendo la objeción como una lucha contra la mili y el ejército, la reivindicación del servicio civil se convierte en un medio del cual nos servimos. El servicio civil a reivindicar tiene unos intereses (dinamización y mejora de barrios, rehabilitación de alcohólicos, protección ecológica, ancianos...) que no coinciden directamente con la lucha contra el ejército.

Hay que diferenciar claramente los objetivos:

Rehabilitación de alcohólicos, atención de ancianos, guarderías, barrios... son trabajos que los puede y debe llevar gente de todas las edades y sexo, durante el tiempo que sea necesario, y sin pedir nada a cambio ni reivindicar la exención de otro servicio.

La negativa a ir a la mili, quitarle poder y popularidad al ejército, que cada vez haya menos gente son los objetivos directos y primordiales de los objetores.

Si tenemos esto claro, se manifiesta la diferencia entre motivos de la objeción y del servicio civil y vemos el servicio civil como un medio a utilizar, si nos conviene, por los objetores, sabiendo que nuestra labor CON LOS OBJETORES, es la lucha antimilitarista; y COMO PERSONAS, si queremos, puede ser el SC cuando y como nos dé la gana.

Queda evidente el sentido de lucha revolucionaria de la objeción.

Con todo esto:

a/ Un servicio civil legalizado por el gobierno es completamente extraño a los objetivos de una organización de objetores de conciencia (en este caso el MOC) pues al someterse al Estado pierde todo sentido de lucha revolucionaria.

Ante una represión muy fuerte puede haber personas cuyas circunstancias personales les obliguen a acogerse al servicio civil legal, si bien sabiendo que no lo hacen por creer en él, sino bajo amenazas. En el servicio civil legal se puede llevar una labor subversiva entre otra gente que, con planteamientos reformistas o sin planteamientos, opten por el SC legal, por comodidad, porque "no les gustan las armas" (sin profundizar más), o porque "les enrolla más". Puede ser muy importante el trabajo con este tipo de gente.

b/ Como método estratégico, para conseguir apoyo popular y fuerzas, y hacer menos comprensible la represión del Estado, los objetores podemos utilizar el SC autogestionado donde, cuando y como lo creamos conveniente.

c/ Cuando hayamos realizado este servicio civil autogestionado durante el mismo tiempo que la mili (si lo conseguimos), avalados por entidades y/o asociaciones y/o partidos, exigiremos al gobierno la exención de toda responsabilidad militar, civil o

penal en cuanto al cumplimiento de la mili.

Lo que sería estúpido e inconsecuente es pedir la legalización y control estatal sobre nuestros servicios civiles.

d/ En diferentes circunstancias de tiempo y/o lugar, podemos sentirnos con ánimo, bien sea por apoyo de asociaciones, partidos, opinión pública, grupos internacionales o bien por la propia fuerza numérica y combativa de los objetores, a nosotros a realizar la mili y el SC oficial sin el respaldo de realizar ningún otro tipo de servicio.

No se entienda con esto ninguna clase de menosprecio hacia el SC, sencillamente, enfocando la objeción como una lucha política y antimilitarista, y pensando que el Estado no tiene por qué obligarnos a ningún tipo de servicio (que es el único enfoque serio que una organización puede darle a la objeción, puesto que cualquier otra derivaría en posturas personales de lo más heteropéneas). El servicio civil pasa de ser un objetivo a ser un instrumento (para el conjunto de la organización y no personalmente para los individuos que la integran).

Es mucho más lógico y mucho más directo el pensar que la negativa a la mili se deriva en una postura antimilitarista, que no el hecho de no atreverse a decir que la objeción implica antimilitarismo y afirmar que tiene una implicación con el servicio (asistencial) a la sociedad, con la vida en comunidad, con la armonía de vida natural...

Siempre hemos aceptado que los pasos hacia una definición más concreta de la objeción serían en primer lugar el antimilitarismo y en un paso más avanzado la N-V (a las actas y propuestas antiguas me remito).

El considerar, como un sector del MOC lo viene haciendo, el SC como un objetivo en sí, más importante que la lucha antimilitarista, es un paso ilógico de la objeción a la N-V (segundo paso) sin pasar por el antimilitarismo (primer paso).

Es decir, una actitud carente de todo sentido político y social y abocada a una efectividad revolucionaria muy escasa (y el hecho de que hay personas que aún se mosquean al leer en el párrafo anterior que se liga completamente objeción y revolución, deja las cosas muy claras).

El salto a la N-V implica el pensar que puede haber N-V sin previa lucha definitivamente antimilitarista, producto de una concepción mística de la N-V.

En otros casos, sencillamente el deseo de objetar y de trabajar en el barrio (pongamos por caso) confluyen en una persona, que intenta unirlos en la práctica sin darse cuenta que son dos luchas con dinámicas diferentes.

La objeción de conciencia es un planteamiento revolucionario que perdería casi todo su valor aceptando otro servicio impuesto por el Estado.

El servicio civil autogestionado, como trabajo en beneficio de la sociedad, es algo que interesa a cualquier persona, pero la lucha del Movimiento de objetores no tiene como objetivo el trabajo en estos servicios civiles sino que la realización de estos servicios civiles se puede utilizar como instrumento de lucha, a la vez que muchas de las personas que la integran llevan una lucha en otros campos, diferentes a la objeción, en sus SSCC.

Los objetores podemos optar por un SC autogestionado o por la insumisión pura, el objetivo es el mismo: la lucha contra el ejército y contra cualquier servicio impuesto por el Estado.

UNA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA (Reproducción parcial)
¿Para qué un "servicio"?

A diferencia de la defensa armada que se apoya en los hombres de cierta edad, la defensa popular no-violenta concierne a toda la población, hombres y mujeres, niños y ancianos. Las mujeres principalmente son integradas como tales en las funciones de defensa, mientras que la ideología militar las excluye. La mujer siempre se remite al hombre para su protección y defensa, pero dentro de la perspectiva de una defensa no-violenta llegan a tener la misma responsabilidad que él. Mientras que la lucha armada desarraiga los hombres, las condiciones, los mantiene artificialmente en una estructura autoritaria, la defensa no-violenta exige que actúen en su sitio: en vez de desgarrar la trama social y la unidad de la población hace una condición de este hecho.

Uno de los elementos constituyentes de la defensa popular no-violenta es precisamente el hecho que esta no se apoya en un cuerpo de especialistas, ni tampoco en una parte del pueblo condicionado por el sexo y la edad. Esto supone pues que un gran número de personas participe en su elaboración teórica, en su preparación y en su organización práctica. Por tanto, esto hace pensar que sólo los objetores, que rechazan participar en la defensa armada, son naturalmente los designados para invertir su tiempo y su energía en la puesta a punto de una defensa no armada. Como tanta tentación nos llega directamente del automatismo cultural inscrito en nuestra manera de concebir la defensa como la obligación del servicio militar. Es necesario rechazarla, ya que nada diferencia especialmente un hombre de 20 años de una mujer de 50 para inventar una forma de defensa colectiva en función de las circunstancias reales del momento y lugar. Como en el caso de una responsabilidad sindical, sólo el empeño personal, político y militante puede conducir a aceptar una responsabilidad precisa en el seno de un grupo como éstos que se consagran a la búsqueda y a la acción no-violenta. Como todo miembro de la comunidad social, el objetor es igualmente responsable de la protección de las personas y de los bienes allí donde él trabaja o vive, allí donde él tenga relaciones humanas. Es una necesidad vital, en efecto, que el sistema de defensa en tiempos de crisis tome directamente el apoyo sobre el sistema de vida en tiempo de paz; pero son las mismas fuerzas populares que participan en la vida económica de la ciudad que llegan a ser los elementos activos de su defensa.

La alternativa del "transarmamento"

En la situación presente de la conscripción universal y social, de la militarización económica y social, de la exaltación de la seguridad nacional, en un contexto mundial de carrera de armamentos hacia el supraarmamento, nos prohíben razonar lo absoluto y de considerar la defensa popular no-violenta como una realidad posible en un futuro próximo. Un largo y un gran esfuerzo es aún necesario para que se admita el hecho de que luchamos por un proyecto de defensa en el cual la noción de servicio reservado a los hombres jóvenes, no jugará un papel determinante, no nos autoriza a llegar a la conclusión de que la abolición del servicio constituiría,

ahora, un avance hacia este tipo de defensa. Antes al contrario en la medida que la defensa popular está prácticamente atada al socialismo autogestionario, es decir a la transformación profunda de las estructuras políticas, económicas y sociales, el riesgo es grande al ver a los propietarios actuales del poder utilizar el aparato militar para parer esta transformación y preservar sus privilegios. El control popular del ejército nos parece pues un objetivo intermedio indispensable. Sin embargo sin hacernos ilusiones sobre el contrapeso que podría oponer este contingente en el transcurso de operaciones represivas del ejército pensamos, a pesar de todo, que el mantenimiento de la conscripción representa cierta garantía. Es para reforzar esta garantía que reivindicamos con los soldados, llamados y enrolados, la introducción del derecho sindical en los cuarteles. Esta es hoy en día la única gestión capaz de impedir la implantación de un ejército profesional. Un rechazo a este servicio no haría más que acelerar esta implantación.

La aceptación del "servicio" no es pues el fruto directo de nuestra concepción de autodefensa popular, en una alternativa estratégica al rearmamento.

Controlar el servicio civil

Pero, aceptar el servicio no significa replegarse a cualquier forma de servicio ni afianzar el principio, "indulgente" obligatorio. Estrechamente atado al peligro de la profesionalización del ejército, plantea una amenaza constante de crear un servicio cívico generalizado. Y aún, en un rechazo sin compromiso habría el riesgo de acentuar el riesgo a la que es necesario, contrariamente, oponer un control popular. Así, no dudamos en decir:

- que un tiempo de servicio debe ser aceptado por los objetores en la conjuntura actual;
- que este tiempo ha de ser controlado por los mismos objetores y las fuerzas populares que los apoyan para evitar el riesgo de formación de brigadas, ya presente en semillas en el decreto de Breznev;
- que la voluntad de romper con el sistema militar no cierre el paso a los objetores de integrarse en la búsqueda de formas de autodefensa popular no-violenta.

Un servicio civil alternativo

A través de la obligación del servicio militar la mayor parte de los ciudadanos se engrantan, en un momento dado de su vida, si no a los problemas de la defensa, al menos a la institución militar. La mayoría de ellos, subsisten a esta confrontación como una pérdida de tiempo y como un handicap en el curso de su vida profesional. Paradójicamente, es a los que rehusan el juego de las armas a los que se les pide un más alto grado de motivaciones en lo que concierne a la defensa: los objetores deben en efecto, para ser reconocidos legalmente, explicar por escrito las

razones de su rechazo, contrariamente, ninguna conciencia particular, que sea moral filosófica o la más fuerte razón política, es pedida a los jóvenes soldados. Estos son considerados por tanto preparados en el temeroso oficio de defender la patria con las armas en la mano. El tiempo de servicio, es verdadero, está previsto para formarlos... en la obediencia.

Siempre el servicio nacional es por tradición aceptado por la opinión pública como una sujeción necesaria. El rechazo de esta sujeción es visto como una debilidad y una cobardía, y sobre todo cuando es justificado por argumentos serios. Confesar que se vuelve bizzo delante de un médico militar es más fácil de ser entendido que todas las declaraciones sobre la obediencia servil. Siempre prestos a reirse del servicio militar, la opinión pública ve con mejores ojos el que se escape de la obligación que al objetor que lo rechaza. Así pues lo hace ser comprendido y es de importancia radical para una acción que pretenda ser apoyada en las "fuerzas populares". La objeción política, control social y desaprobación civil de los medios no puede a la vez "popularizar" sus ideas y contradecirlas en los hechos por una actitud de contestación incomprendida. La contradicción aparente debe dar lugar a la explicación coherente. Más que los discursos aquí son los hechos los que hablan.

Puesto que la conscripción obligatoria es de hecho para todos, sólo el momento de la vida oficial consagrada al "servicio de la nación", este momento por los objetores para hacer su lucha perceptible y creíble. El rechazo del servicio militar debe presentarse como otra manera de preocuparse por los problemas de defensa, y la negación de un servicio, para la afirmación de otro. Así el mejor instrumento para popularizar la objeción es el "servicio civil alternativo" que practican los objetores cada vez en mayor número, en el seno de asociaciones escogidas por ellos. Actualmente ilegal, cierto pero inserto muy concretamente en la trama social, es decir, en la misma en la que se prepara la defensa popular no-violenta, este "servicio" conviende y construye la solidaridad de los objetores con la población civil.

"Defender un país, es defenderlo contra todas las amenazas eventuales. Cuantas más amenazas (ataques armados, sabotaje económico, ocupación de comunicaciones...) debe corresponder una multiplicitud de formas de defensa. La defensa no armada es ciertamente una de sus componentes. En efecto, la no-violencia no es sólo un testimonio responsable sobre la necesidad de la paz y de la concordia, es también una tó

nica de defensa no armada puesta en marcha por numerosos objetores. Es por esto que la objeción de conciencia debe ser reconocida por un estatuto amplio y real. Esto implica que se pare toda la represión de este campo y, desde ahora, un apoyo de la CFDT a las víctimas de esta represión, pero también una ulterior reflexión a las organizaciones sobre este tema, lo mismo si aparece poco creíble en este período". Resumiendo su posición a la vista de la objeción de conciencia, la CFDT expresaba así, a principios de 1976, lo que decían otras organizaciones sindicales, políticas y culturales donde la reflexión y la acción se orientaban hacia el socialismo autogestionario.

En el interior del gran combate para los derechos humanos y las libertades fundamentales, la objeción define un lugar preciso de luchas sociales así como un nuevo modelo de defensa del que estas luchas han recibido hasta ahora. Política en sus motivos y objetivos, no puede ser considerada simplemente como una lucha de una minoría que es necesario apoyar en sus justas reivindicaciones, entra de lleno en el plano del enfrentamiento de clases que pone a los que están explotados de los que tienen los medios de producción y de defensa de sus intereses. La lucha de los objetores, como la del trabajador tiene por principio la destrucción de las estructuras sociales capitalistas. De este modo, forma parte integral de una estrategia global para un cambio de sociedad y representa un medio político de defensa que deben tener en cuenta las fuerzas socialistas autogestionarias. Si el combate para el derecho a la objeción exige un apoyo popular, el combate por la objeción exige una solidaridad política; hay en día muchas cosas que decir de una manera muy concreta a la información pública, en los testimonios a la justicia, en las iniciativas de orden legislativo, en la acogida de los objetores en organizaciones diversas (20) y en la participación en la búsqueda de la defensa popular no armada.

En el campo de la defensa como en el de la organización del trabajo, el atractivo de un cambio en profundidad empieza desde ahora por una ruptura con la ideología dominante. Que la violencia sea presentada como una fatalidad "natural", o el provecho justificado por la necesidad económica, esta ideología, más o menos aceptada pasivamente, transforma en efecto a los trabajadores y ciudadanos en colaboradores forzados del sistema que les oprime. Para crear las condiciones favorables a un cambio, "no es suficiente que un cierto número de personas hagan esta ruptura, aún es necesario que sea colectiva y se produzca, no sólo en los márgenes de la sociedad, sino en el seno mismo de las fuerzas sociales, políticas y económicas". (21).

LA INSUMISION COLECTIVA INTERNACIONAL -ICI- (Reproducción parcial)

ALGUNOS PRINCIPIOS DE BASE

Una pluralidad que no excluye la convergencia

En lo más lejós que nos remontamos en el tiempo, la insumisión siempre ha significado pluralidad, tanto en las motivaciones, como en la expresión oral y escrita de las posiciones de cada insumiso y también en su comportamiento.

Si, de una manera general, la Insomisión Colectiva Internacional no escapa a esta norma (es sin embargo lo que en parte hace su riqueza), existen unos anhelos comunes entre los insumisos del ICI así como una misma voluntad de realizar un proyecto común. Aquí no podemos hablar para todos los insumisos. Trataremos de dar sólo unos principios de base que hacen la originalidad del reagrupamiento del ICI.

Una crítica con actos

Una toma de responsabilidad

En la base de la insomisión colectiva se encuentra la intención de dar una plena dimensión política y social al compromiso individual de cada persona. Es verdad que la decisión final de hacer insumisión, de transgredir la ley, es en último término una decisión personal que se toma siguiendo su propia conciencia, evaluando las propias capacidades (se ha de poder hacer frente a la represión), y a una situación individual. No es menos cierto que la ICI, lo que nos motiva esencialmente, es el sentido de nuestra responsabilidad individual y colectiva en relación con la sociedad en la que vivimos. Además de las dimensiones puramente humanistas o filosóficas de nuestro compromiso, nuestro acto de insomisión está basado en una comprensión activa (es decir, que somos actores y no sólo analistas o testigos pasivos) de las realidades de una sociedad en la que reivindicamos nuestra parte de responsabilidad. Se podría decir, en cierto modo, que la insomisión es una crítica con actos, de una realidad que se ha de cambiar; el ICI quiere ser una crítica constructiva.

Muchos ven en la insomisión un simple rechazo de la conscripción obligatoria y un rechazo visceral del aparato militar. De hecho, las cosas van bastante más lejos. La crítica que hacemos de la institución "ejército" es a la vez una crítica maduramente reflexionada, una actitud de vida (correspondiendo a una ética social) y la definición colectiva de un proyecto de sociedad. No podemos reunir con nuestro esfuerzo común sino como búsqueda hecha juntos, en la apertura, la tolerancia y la pluralidad, lejos de los dogmas ya establecidos o de la pretendida posesión de una "verdad", con carácter absoluto. Reunidos en la perspectiva de un socialismo libertario, autogestionario en sus medios, autodeterminado en sus fines, los insumisos del ICI y las otras muchas personas que participan en esta campaña, representan pues una multitud de posiciones, del anarquismo antimilitarista al marxismo, pasando por las corrientes religiosas, humanistas, filosóficas, y otras. Lejos de ser una dificultad, esta coexistencia es un todo que nos permite trabajar verdaderamente en un espíritu de búsqueda, sin perder nunca de vista que el verdadero socialismo libertario, no pueda ser en ningún caso monolítico (la uniformidad es la muerte; la diversidad es la vida). Aprender ahora a vivir lo que esperamos ver realizado a gran escala es una exigencia a no perder de vista. ICI pues, es una campaña autogestionada descentralizada, permite la autonomía y la originalidad de todos los grupos de base.

Una de las originalidades del ICI reside en el hecho de que practica una real autogestión. En otros términos, la campaña nace, existe y vive allí donde hay uno o varios insumisos que actúan en consecuencia, con los amigos y compañeros que se reúnen alrededor suyo. No se trata pues de una organización de la que se puede espe-

rar que tome en sus espaldas esto o el otro caso en particular, sino que es una campaña en la que se puede añadir, para aportar activamente, la propia contribución militante.

Antimilitaristas

Juntos compartimos la convicción de que el ejército es una institución incompatible con un socialismo digno de este mundo. Reconocemos además sus efectos sociales como negativos, así como el rol que juega, tanto económica como culturalmente. No tenemos suficiente espacio aquí para hacer estos análisis. Digamos esencialmente que no vemos solución al problema del ejército de manera independiente de las estructuras políticas y sociales o de las relaciones interpersonales o intergrupales. Aquí tampoco hay lugar para el apoliticismo ni para el dogmatismo. Nuestra toma de responsabilidad no se limita pues a las cuestiones militares, pero es verdad que en el seno de la campaña del ICI, esto aparece como el elemento más visible. Para esto hay varias razones. Por un lado el ejército representa una de las cotas conquistadas en el dominio de lo que es humanamente inaceptable, y ello motiva pues, una no-cooperación abierta y una inversión de energía importante para llegar a abrir otras perspectivas de sociedad. Por otro lado, además de nuestro compromiso cotidiano en un trabajo de base o en el seno de diferentes organizaciones y grupos, es necesario llevar una lucha específica en este terreno. En fin, la violencia de la represión que golpea a los y las que rechazan someterse a lo que va en contra del sentido entero de su vida, esto es tan importante que merece una atención particular. Para nosotros sin embargo, la sociedad constituye un conjunto en que es generalmente difícil dissociar un elemento de otro.

Internacionalistas

En la base de nuestro compromiso se encuentra una visión del individuo tomado en su verdadero contexto, que actualmente es el planetario. Tenemos plena conciencia de vivir en un mundo de interdependencias económicas, energéticas, ecológicas y políticas. Si respetamos el carácter cultural de cada nación (que el est adonación muy a menudo desprecia), no podemos por el contrario aceptar los nacionalismos que dividen los seres humanos artificialmente, o que los unen también artificialmente, reviviendo valores anticuados y a menudo peligrosos. Vemos la necesidad de poner nuestra solidaridad en sus justas perspectivas. Es por esto por lo que nos hemos presentado desde el principio como un grupo unido de una forma transnacional. Nuestras solidaridades están atadas más allá de las fronteras. Nuestra búsqueda común de hombres y mujeres de todas las países, conscientes de nuestras relaciones, decididos a no vivir en la indiferencia de unos con los otros, y aun menos en el desprecio mutuo. Las líneas del compartir entre las fuerzas del movimiento, y cuya resultante es la situación actual, no pasan entre las naciones, sino en el interior de cada una, cuando no se sitúan por encima de ellas (las multinacionales por ejemplo). Denunciamos pues las simplificaciones injustas y causantes de errores, de los nacionalismos transnochados utilizados por algunas clases políticas (cuando no por el conjunto de ellas).

Definiendo otra defensa para otro combate

Pensamos que la defensa de la comunidad es una preocupación legítima pero es necesario responder a las preguntas: ¿defender quién? ¿defender qué? ¿contra quién? ¿contra qué? La problemática de la defensa nacional de la manera que domina actualmente, se descuida una serie de preguntas o da una respuesta sin sentido. Hacemos nuestras las palabras de una personalidad francesa que escribe: la verdadera "defensa" de un pueblo y de los valores de civilización que ella encarna, no depende de una "guardia de fronteras" pero sí de la rea

lización de un verdadero consenso interior y de las relaciones radicalmente nuevas con otros pueblos occidentales o no-occidentales. La única defensa posible de la independencia, es la de un pueblo lo suficientemente de acuerdo con un sistema económico, social, político y espiritual, para que todo invasor eventual no pueda esperar ninguna colaboración por parte de nadie.

Para nosotros, esto no se limita tan sólo a una posible ocupación, sino al conjunto de procesos internos (económicos, culturales, políticos, sociales, ...). Si nos preocupamos de las alternativas en la función de la defensa, que es uno de los roles actuales del ejército, no consideramos esto como una cuestión en sí misma independiente del conjunto del sistema político y social. No hay alternativa al ejército en una situación como la actual. Al contrario, en un proceso de cambio social, en una verdadera marcha hacia el socialismo libertario, de autogestión, de autodeterminación de los fines, puede nacer una coherencia entre la comunidad y su propia defensa. Está igualmente claro que algunas instituciones, por su naturaleza y por sus efectos, impiden el desarrollo de este proceso y lo contradicen. Este es el caso del ejército, que no puede ser transformado. La única solución aceptable, en lo que le concierne, es su supresión para la reintegración de sus funciones en un sistema social que no sea compartimentado; en este nivel el ICI quiere ser un lugar de búsqueda, una fuente de preguntas.

Intentamos vivir otra relación con la política

Como acabamos de decir, estas preguntas no son solamente para el ejército. Conciernen también a las opresiones económicas, culturales, sociales, psicológicas, ecológicas, y muchas más. Tienen también relación en el racismo, discriminación sexual, situación de la mujer (tanto en las relaciones sociales como interpersonales) en la escuela, en la manera de pensar y de actuar, en los valores establecidos... No se trata de renegar en bloque a todo lo que exista. Se trata de una búsqueda en la que cada persona tiene su parte de responsabilidad, la búsqueda de una sociedad, que permita una desalienación del ser humano y que esté centrada en la vida. La búsqueda que el ICI empezó es la de un socialismo para una humanidad madura.

LA INSUMISION

La insumisión es una actitud personal cara a la militarización y a la sociedad; no es en ningún caso una lucha movilizadora para la unión de la juventud. El individualismo inherente a esa actitud y sobre todo la represión que de ella resulta, demuestran la incapacidad de este movimiento para estructurarse sólidamente y de forma duradera, para conseguir un nivel colectivo; no hay ninguna perspectiva de movimiento de masas.

Rehusando participar en el debate de la realidad política, los insumisos se sitúan en un plano ineficaz.

Presentada a menudo como el estado supremo del antimilitarismo, esta actitud sólo es un esbozo de éste (una reacción visceral, idealista).

Sitúan el servicio militar obligatorio en relación a su vida y a su entorno inmediato. Lo más grave es que hacen de la insumisión un fin en sí mismo, mientras que no es más que un medio de acción. Su programa se reduce a ir al servicio militar. Esa rigidez, propuesta en nombre de una pureza revolucionaria, lleva a una falta de perspectivas tácticas, conduciendo a la insumisión a su marginación y a una lucha elitista que no puede liberarse del ciclo infernal:

denuncia-represión-silencio.

El movimiento de insumisión ha pasado por cuatro fases, no todas acabadas en la actualidad:

- 1) una real existencia en casa de los jóvenes reclutas sin ninguna expresión política;
- 2) período de aislamiento individual (Jambois, Herzog,...);
- 3) en seguida una extensión y tentativas colectivas (GIT y GIC), pero acompañada en adelante de una fuga en las palabras de orden político (luchar en todos los frentes) y de una transformación en grupos políticos. No pudiendo luchar contra todo, ahora no lucharán contra nada; este callejón sin salida ha conducido a algunos GIT (Grenoble) a acabar por predicar la reforma;
- 4) nueva expansión del movimiento tras la vuelta a la expresión pública y a una nueva tentativa colectiva (ICI). Esta tentativa comprende dos movimientos contradictorios:
 - una huida hacia lo internacional a nivel estructural sin haber resuelto la estructuración nacional;
 - una "regresión" teórica que se traduce por su objetivo de "interpelación de la izquierda" y por un discurso humanista pose clarificador (comunidad humana).

ICI se limita a ser una cubierta y no un sitio de combate.

"Estamos decididos a permanecer juntos cara a la armada".

"No aceptamos ningún arresto o condena individuales".

Ahora bien, ¿qué pasa? Los miembros de ICI en prisión son reemplazados inmediatamente por otros insumisos en libertad, pero los casos son individualizados por la represión.

En tiempo de paz, la insumisión total es un callejón sin salida política. Para intentar solucionar esta contrariedad, ICI disminuye el papel político de la objeción desarrollando una crítica de esta objeción sobre temas como "recuperación o compromiso". Ya que no es una perspectiva de masas, la insumisión no es una forma de lucha que podamos adelantar para la unión de la juventud. Mientras tanto, nuestras tareas frente a los insumisos son las siguientes: a) perseguir y proseguir el debate clarificador; b) sostén; c) integrar la insumisión a las luchas antimilitaristas rompiendo su aislamiento.

LA INSUBMISION TOTAL AL ALISTAMIENTO

La insubmisión total al alistamiento militar y a todo servicio de reemplazo se está desarrollando de manera diferente y a diversos grados en los diferentes países. Expondré aquí algunas de las razones de base dadas por los insubmisores totales. Nosotros debemos antes decir claramente que nuestro compromiso es primero la lucha por un cambio político y social de conjunto. Nosotros queremos construir una sociedad basada en la justicia, la igualdad, la liberación y la libertad (un primer paso en este sentido puede ser la promoción de un socialismo de tipo autogestionado). Esto implica una lucha contra la militarización en estos diversos aspectos: ideológico, económico y político. No haré el análisis alrededor de estos tres aspectos, pues ha estado extensamente publicado fuera, pero pondré algunas cuestiones fundamentales en la elección hecha por los insubmisores.

A. ¿Defender qué y quién?

Se justifica oficialmente el alistamiento militar por la necesidad de la "defensa". Sin embargo, constatamos que el rol del ejército no es defender (proteger) a la población. Su rol es proteger un orden político que combatimos. No nos es pues posible participar o aceptar que pueden participar los o las que luchan igualmente por un cambio político y social.

B. ¿Se puede hablar hoy de carácter nacional de la defensa?

No hay independencia económica. Los bienes de consumo corriente en cada país provienen de una variedad de otros países (naranjas, café, bananas, carne, recursos naturales como el cobre, productos terminados como radios, coches, etc.).

La búsqueda científica no puede hacerse de otra manera que a nivel internacional.

No hay independencia política, económica o militar en los países europeos y norteamericanos, sin hablar de otras regiones del mundo. La realidad elemental de las fuerzas de opresión es la misma a través de Europa y fuera del mundo occidental. Hacemos frente a las mismas potencias financieras, a las mismas firmas multinacionales, a las mismas alianzas militares establecidas para proteger a cierto tipo de orden político y social que queremos hacer cambiar. A la hora en que las economías y los sistemas de defensa de todos los países son tan interdependientes nosotros podemos llegar a un cambio político social si nos integramos a la dimensión internacional en nuestro análisis y si nosotros encontramos medios de actuar solidariamente fuera de las fronteras.

C. ¿Hay compatibilidad entre la realidad popular internacional y el concepto de defensa nacional?

Conscientes de nuestra aportación a una comunidad humana, nuestras solidaridades deben definirse por relación al conjunto de personas que no pueden aceptar el sistema actual, alienante y opresivo. Esto debe traducirse en actos.

D. Socialismo y militarización.

En una perspectiva socialista, ¿es posible aceptar que tantas energías, tantos recursos y tantas vidas humanas sean dirigidas hacia actividades no productivas, que son una pérdida y una lástima?

Es lo que se produce con las producciones de armamentos y el conjunto de actividades ligadas al complejo. No podemos aceptar como un hecho una situación absurda.

E. Alistamiento militar y edificación de otra sociedad.

¿Hay compatibilidad entre el alistamiento militar y nuestros esfuerzos para promover otra sociedad? Está claro que a fin de desarrollar una sociedad realmente socialista, nos hace falta desarrollar actitudes individuales y colectivas coherentes con el tipo de sociedad que se intenta crear. Esto implica que nosotros apoyemos y desarrolle

mos la creatividad, la iniciativa, la responsabilidad, la imaginación, actitudes críticas positivas respecto del otro, etc... Todo el ejército será siempre un obstáculo a esto, pues en un ejército no hay medio de evitar la centralización, la jerarquía, la disciplina ciega, la obediencia incondicional. Esta forma una ideología por la cual las mujeres (y/o lo que se esté percibiendo como valores femeninos) están mantenidas en un estado de inferioridad.

Los objetores que hacen un análisis político, sin embargo (y sabemos objetivamente que se trata de una minoría entre ellos), estarían de acuerdo sobre el análisis expuesto hasta ahora. Pero estas cuestiones se extienden naturalmente a toda alternativa al alistamiento militar.

La primera cuestión es: ¿por qué una alternativa tiene alguna cosa que consideramos mal?

Si durante años no se ha visto necesario hacer el servicio civil (y la prueba está en que de ser así se podían haber montado unos servicios civiles femeninos), ¿por qué esta necesidad ha aparecido de golpe cuando el número y la influencia de los resistentes a las armas se han vuelto difícilmente soportables para los estados?

La razón por la cual podemos aceptar el compromiso que constituye la existencia de un estatuto para los objetores de conciencia es que éste da un medio de seguir libre para algunos de los que no están dispuestos a hacer frente a la prisión (como consecuencia de su compromiso). En ciertos casos, permite a los objetores politizados trabajar por un cambio político y social. Pueden entonces probar de poner todos los medios fundamentales a su disposición para hacer progresar la causa por la cual ellos trabajan (en ciertos casos, puede ser un tiempo durante el cual ciertas personas -varones sólo, naturalmente- podrían popularizar sus ideas e incrementar su nivel de concienciación. Esto supone que los "cuadros" de la organización no les laven demasiado el cerebro con teorías demasiado parciales, y de todas maneras se pueden considerar como un subproducto). Sin embargo, participando en esto, los objetores de conciencia deben ser conscientes de los límites en los cuales operan y no considerar el servicio civil como un fin en sí. Hace falta hacer una distinción importante entre "tener una nueva ocasión de hacer una cosa útil" (así como lo dicen los objetores de conciencia que no tienen la posibilidad de hacerlo en la vida normal), y "aprovechar de todas las posibilidades dejadas a los objetores de conciencia por el estado" (lo que corresponde mejor a la realidad).

La existencia de un estatuto para los objetores de conciencia, es sólo un medio para al estado de canalizar lo que rehúsan del ejército en cuadro legal en donde poder controlar sus actividades y minimizar su influencia. No importa la existencia de una alternativa legal a la que nosotros recurrimos, frente a una situación en la cual el alistamiento militar aparece como una norma aceptada.

En el mejor de los casos, una elección libre (con una publicidad correcta y equitativa sobre las diversas alternativas) entre un servicio civil que estaría acordado INCONDICIONALMENTE y el alistamiento militar NO RESOLVERIA las cuestiones expuestas por la existencia de un ejército, incluso si ciertas personas tienen la posibilidad de hacer propaganda antimilitarista durante el tiempo de alistamiento (¿es que el estado sería lo bastante loco como para permitir a más de una minoría de objetores de conciencia el hacer tal trabajo?).

Entonces, ¿por qué aceptar una obligación QUE VIENE DE LA EXISTENCIA DEL ALISTAMIENTO MILITAR? ¿Razones tácticas? Yo querría que se me mostrara UN solo ejemplo de un país donde la existencia de un estatuto haya cambiado su situación (incluso Alemania). No es que la historia de la objeción de conciencia sea demasiado corta, pues ciertos países tienen un estatuto desde hace más de cuarenta años. ¿Pero

para qué?, que queda bien claro: es cierto que la existencia de un estatuto ha permitido a muchas personas evitar la prisión o el servicio militar. Sin embargo, un estatuto de objeción de conciencia no está hecho por igual para todo el mundo. Aceptar un estatuto es aceptar un estatuto legal de minorías dentro de un contexto donde la regla establecida «el alistamiento militar» queda incambiable.

¿Cómo un hombre puede aceptar estar sujeto en una institución civil o militar, cuando la mitad de la población no se acorda? ¿Nosotros aceptamos diferencias de este calibre basadas en la raza o en la religión? ¿Por qué debemos pues aceptar esta distinción basada en el sexo? ¿Estamos ciegos hasta el punto de no ver, aceptando lo que nosotros consideramos implícitamente contrario a nuestra voluntad?

¿Cuáles son las posibles salidas a la insumisión? Esta claro que ningún partido de izquierdas actualmente la apoya. La única razón por la cual aceptan la objeción de conciencia es que el estatuto no amenace la institución militar. Las preguntas que nosotros debemos pues plantear a la izquierda, son las mismas siendo insumiso u objetor de conciencia. Hace falta notar que si empezamos a organizar grupos de insumisos que basan su posición sobre las opciones fundamentales de la izquierda, entonces podemos preguntar a estas organizaciones del interior.

No es nada fácil, y este trabajo no dará unos resultados rápidos; sin embargo hace falta que nos comprometamos en este diálogo necesario, ya se sea objetor o insumiso. No es fácil obtener un estatuto de objeción de conciencia y en muchos países ésta no existe aún. Poner en cuestión a los insumisos tachándolos de "profetismo" o diciéndoles que no pueden ser seguidos es alguna cosa que hubiera podido aplicarse a los que han luchado por obtener un estatuto legal para la objeción de conciencia. Ahora hace falta ir más lejos y trabajar para integrar estas ideas en los análisis de la izquierda.

Si no creemos que es posible, ¿por qué luchamos? ¿Cuáles eran los partidos de la izquierda que estaban a los campesinos de Larcac al principio de su lucha?

Está claro que la insumisión total no será practicada, por razones personales, por todos los que estarían teóricamente de acuerdo con ello. Hace falta pues construir unos lazos con los que se trabajara en el interior del ejército y con los objetores de conciencia sin necesariamente privilegiar una de estas categorías en relación a las otras.

Debemos promover ideas nuevas. Y esto no puede hacerse si todo el mundo se queda con las viejas prácticas. Pero esto no significa que debemos poner en oposición las diversas maneras de lucha, ni atribuir valor moral. Un último punto, pues viene a menudo en las discusiones, tiene relación con dos cuestiones:

- a) El temor que ciertas personas tienen al ejército profesional.
- b) La promoción de una defensa popular.

A este propósito, digamos claramente que el "Servicio Civil", dada su naturaleza y quien lo organiza, no puede ser un medio de promoción del tipo de sociedad y de defensa que proponemos (pueden presentarse algunas excepciones cuando ciertos países se alejan del capitalismo). La pregunta fundamental a plantear, aquí es la del control de cada ciudadano sobre su propia vida, tanto a nivel individual como colectivo.

No pretendemos dar soluciones, pero decimos que nos hace falta evitar caer en la trampa de la alternativa "ejército de alistamiento-ejército profesionalizado" como si no hubiera otras posibilidades. Es a una reflexión recreativa sobre esta cuestión a la que nos hace falta invitar a la izquierda europea de hoy.

1.- INSUMISION COMO UNICA ALTERNATIVA AL SERVICIO MILITAR.

La insumisión cobra su plena dimensión política y revolucionaria cuando tanto el Estatuto como los servicios civiles oficiales que regulara se hacen insuficientes y/o contradictorios con las cotas contestatarias y reivindicativas que en su día el objetor se marcó.

Efectivamente, todos sabemos que el servicio civil obligatorio estatal fuertemente recortado; que será un paso adelante pero insuficiente, que al fin y al cabo es un pacto desigual (obligado) con el Estado, con todo lo que supone pactar con un contrario más fuerte y en su terreno; sabemos que las posibles luchas que en su día se pueden llevar dentro de los servicios civiles obligatorios serán de índole cuantitativa y reformista y nunca cualitativa o revolucionaria por ser dichos servicios civiles plataformas, territorios de lucha escogidos y controlados totalmente por el Estado; sabemos que estamos jugando con el ejército y éste no puede permitirse que desde la legalidad se le cuestione seriamente (se guardará de que los servicios civiles no salgan de unos guetos prudentemente marginales); sabemos, para acabar, que el testimonio que podemos llevar dentro de unos servicios civiles obligatorios será un testimonio "civilizado", tivo, ni frío ni caliente, con medio culo en el sistema y el otro fuera.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, los servicios civiles obligatorios serán un paso adelante hacia una sociedad desmilitarizada y por tanto habrá que contar con ellos a la hora de ir ensombreciendo la incorporación masiva a filas militares.

A sí pues vemos que la objeción no puede acabar con la salida del estatuto, ni tan siquiera con los intentos de ir recuperando para nuestros fines unos ss. cc. estatales impugnos. Por todo esto, y si queremos que este rollo que empezó hace 7 años siga teniendo algo que decir debemos ir olvidando la consigna: "servicio civil, alternativa al servicio militar" y volcarnos críticamente en ese otro frente de lucha, que hasta ahora ha sido olvidado (porque el momento político así lo pedía) en nuestras luchas y que es totalmente indigno para el sistema: LA INSUMISION.

Cuando tratamos la insumisión no se puede hablar de ella como un fenómeno escapist o pasotero, que crea que cerrando los ojos las cosas que no se ven no ocurren. La insumisión no es un pasar de todo sino un no pasar por nada que huela a militarismo, estado, poder. Insumisión es ante todo ir cerrando espacios de libertad al margen de todo el montaje estatal.

¿Cómo puede entenderse hoy en concreto la insumisión en el Estado Español? Dejando a parte las posturas individualistas que buscan la manera de evitar todo encuentro con las fuerzas conservadoras del sistema y vivir su insumisión de una manera lo más particularizada posible, refugiándose en las antípodas más rebuscadas de los centros cotidianos de relación social, pasaremos a desarrollar esta otra insumisión pública, dinámica, reivindicativa, creadora de territorios liberadores.. concretada en servicios civiles autogestionados.

2.- SERVICIOS CIVILES AUTOGESTIONADOS, COMO EXERCIÓN CONCRETA DE INSUMISIÓN ACTIVA.

El concepto "servicio civil" está siendo absorbido hacia posiciones reformistas desde el momento en que hasta el poder lo sumen en su constitución. Porque entendamos que los ss.cc. son una alter nativa al servicio militar, éstos no pueden acabar con ser meros sustitutorios del servicio militar.

Los ss.cc., nuestros ss.cc., no pueden perder el carácter reivindicativo, contestatario y alternativo con que en su día nacieron contra un tipo de estamento militarizado; nuestros ss.cc. no pueden ser ningún pacto con el estado porque es a él al que se le está cuestionando; no necesitan ampararse en ninguna legalidad por que sólo fuera de ella está su campo de trabajo.

Crear, apoyar, mantener estos ss.cc. autogestionados, luchar por formar un frente fuerte que proteja dichos ss.cc. forma parte centralen los objetivos del objeto. Servicios que pueden ir desde la formación de organismos de contra-poder (frente a defensa militar, defensa popular no violenta; frente a sindicalismo burocrático, dinámica asamblearia...) hasta la militancia en frentes ecologistas, no violentos, feministas, antimilitaristas, contra el paro, autónomos, etc...

FONDOMOC

SALUD E INSUMISIÓN!!

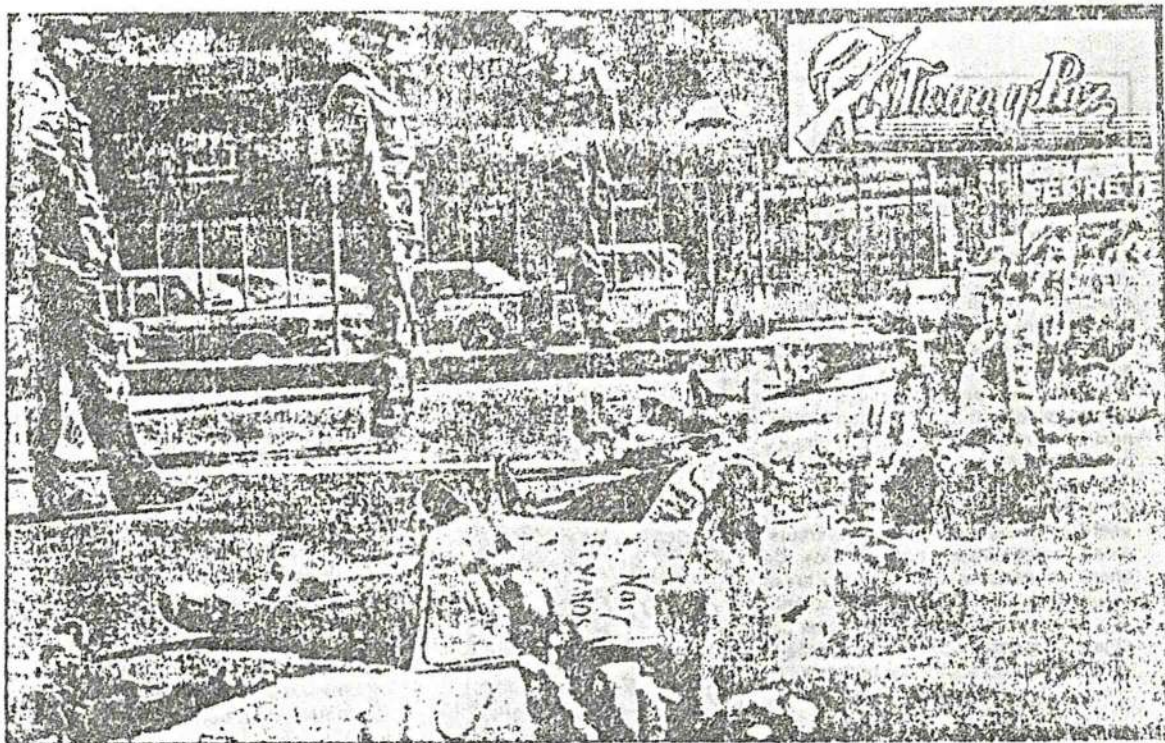
"SAIVA" grupo de Irún

POSIBLE LINEA DE ACCION QUE DEBERIA TOMAR EL MOC

Lo que pretendo con estas líneas es expresar mis ideas acerca de la línea de acción que debería tomar el MOC en función del momento político-social en que vivimos a nivel nacional y, yendo más allá de nuestras fronteras nacionales, con una visión internacional de la cuestión.

Si algo está claro es que la vida está cada día más jodida; las ideologías dominantes autoritarias, castrantes y represivas, aumentan en número de simpatizantes-víctimas. Sus métodos de captación son cada día más sutiles, pero a la vez sus aparatos de control son más gruesos, opulentos, potentes y eficaces. Los enfrentamientos entre potencias se vuelven cada vez más sangrientos, duros y descarados. La carrera de armamentos se agudiza, al igual que la nuclearización del planeta.

La despersonalización del personal, la pobreza de la vida cotidiana, la falta progresiva de creatividad, la masificación, la cosificación de la vida, el estúpido consumo como motor del proceso trabajo-producción-consumo y en definitiva la adoración colectiva de la sociedad del espectáculo y la cultura de la muerte no hacen más que ratificar mi primera afirmación: EL PATIO ESTA MUY MAL.



SERVICIO CIVICO? NO, GRACIAS

Dentro de unos meses comenzará el debate en las Cortes sobre la ley de objeción de conciencia y, según todas las impresiones, aquellas palabras de «hagámonoslo duro, señores» estarán en la boca y en el pensamiento de casi la totalidad de diputados y senadores.

No será ya tan sólo «la derecha» la que en tono severo invoque «el ineludible deber del servicio a la Patria» —esta «Patria» que a muchos objetores, y por varios motivos, tanto nos cuesta de entender— sino que también la escucharemos en boca de «la izquierda» (PSOE-PCE), tan sensible en estos últimos tiempos a los deseos de los militares, a quienes mira, quizás con la esperanza de que éstos la dejen gobernar. Dios sabe qué día y bajo qué condiciones.

Con estas posiciones es fácil adivinar la ley de objeción que saldrá: es decir, casi la antítesis de nuestros, por ahora, puntos fundamentales. Ni igual tiempo que el servicio militar ni objeción para todos los motivos, ni servicio civil al servicio de las clases populares, ni que no se aumente el paro, ni..., nada de esto acogerá la nueva ley.

No obstante su insuficiencia, al día siguiente de ser aprobada, los diarios anunciarán en primera página que el derecho a la objeción ya ha sido reconocida y que, por consiguiente, se ha acabado el largo martirio de los objetores; y segura-

mente que lo harán añadiendo una pequeña historia del problema, como cuando se explica la biografía del personaje muerto. Y es que, en efecto, se tratará del entierro oficial de una reivindicación (como la de la amnistía total o la de legalización de todos los partidos políticos) pero, que quede bien claro, únicamente de eso.

Pocos poco tiempo después y paralelamente a la aceptación del servicio civil estatal por un gran número de jóvenes —por un lado por aquellos que, aunque no hayan trabajado nunca por su reconocimiento, siempre les ha repellido ir a la mili, y por otro, por compañeros que han estado luchando por su reconocimiento pero que ya no pueden permitirse el lujo de perder más tiempo en este maldito «rollo» y que piensan ir cambiando al servicio civil estatal, digámoslo servicio cívico, desde dentro— unas pocas líneas, cuanto más disimuladas mejor, nos informarán que unos jóvenes han sido encarcelados por negarse a realizar el servicio militar... y el servicio cívico.

El comienzo de una nueva lucha

Este acontecimiento, que seguro ocurrirá, significará el principio de una nueva lucha, en condiciones aún más duras que las que sufrieron los primeros objetores,

la lucha, utópica, por la insumisión.

Está claro que los parlamentarios de la «izquierda» no querrán saber nada. Está claro que la gente no lo entenderá («¿ni servicio militar, ni servicio cívico? Pues, ¿qué quieren éstos?») y que, por tanto, el movimiento de solidaridad y ayuda a los nuevos objetores será más reducido, como menos fuerza. La experiencia en otros Estados nos lo insinúa. Los hechos e impresiones en el nuestro (la actitud de los parlamentarios, las conversaciones con la gente, la relación de fuerzas políticas y sociales en este momento...) nos lo confirma. La prisión será el «hogar» de los insumisos.

En nuestro Estado la objeción supuso hasta hace bien poco una actitud de oposición, indiferente al se quiere, al régimen franquista. De esta manera la lucha por la objeción fue una lucha más por un derecho democrático más. Uno acostumbraba a decir en una charla o en una discusión con alguien que no lo veía muy claro, que la objeción era un derecho humano reconocido por la inmensa mayoría de los Estados occidentales o, incluso, por organismos internacionales como el Consejo de Europa; y, con estas palabras, quien nos escuchaba y nosotros mismos, teníamos una misma impresión: «Spain is different. Cuando Franco entra la pata todo se andará». Y de esta manera fuimos inconscientemente asociando el cambio



da régimen con el cambio de nuestra suerte. Es ahora cuando poco a poco descubrimos que, día hecho, estamos tan atrapados como antes, porque si bien por una parte nos será admitida una objeción: la de no colaborar directamente con el aparato militar, por otra, nos harán tragar los escrúpulos en otra semejante: ser unos servidores más del Estado. Habremos ganado ~~se~~ *luchar* el uniforme caqui y poca cosa más.

Si la dictadura dio al objetor la imagen de un ser enajenado y antisocial, el post-franquismo nos tendrá aparentemente mucho mejor considerados. De ahora en adelante los objetores serán respetados, pero, ¡pajot!, sólo los auténticos, no aquellos que se hagan pasar por objetores, ~~guárdese~~ *guárdese* por el turbio propósito de escapar del servicio a la Patria.

• Servicio estatal o insumisión

El verdadero objetor, el «objector modélico», no deberá tener nada en contra del ejército ni del gobierno concreto bajo los cuales disfruta del inmenso favor de hacer el servicio cívico. Por descontento también que nunca deberá pensar que quizás, en una determinada circunstancia, le sea lícito coger el fusil para luchar. Ideas como éstas no serían propias de un objetor sino de algún «subversivo» (léase, hoy en día, «terrorista»), y la objeción no puede ser desde luego subversiva, porque esta concesión será el precio que deberá pagar para ser legalizada.

Dicho de otra manera, se tolerará al objetor mientras sea inofensivo. Se accederá a convertirle en profeta del mundo futuro, a cambio de dejar que este mundo futuro se tome todo el tiempo que quiera, y más, para llegar. Se le hará símbolo a cambio de no ser realidad. Será considerado un visionario, un ser trascendente, diseminador de bellas palabras como Amor o Paz, a cambio de que trascienda por encima de gobiernos e instituciones. Aislar a los objetores de la vida real, evitar que sus ideas se difundan y contagien, éstas son los verdaderos objetivos del gobierno, como es fácil de ver si tenemos en cuenta los servicios cívicos que presumiblemente se autorizarán (rehabilitación forestal, auxilio en catástrofes, ...).

Sin saber apenas cómo, los objetores nos encontramos atrapados en la disyuntiva servicio civil estatal/insumisión. Aceptar el servicio cívico quizás equivalga a ser objetor a medida, declararse insumiso es estrellarse contra el muro de la represión estatal y, de lo que es peor, de la incompreensión popular. Este es el terrible dilema en el cual todos nos debatimos. (Al fondo del escenario, el poder se

frota las manos mientras una diabólica sonrisa le aflora en los labios.)

Cuando el anteproyecto de la presidencia del gobierno describe las causas de la objeción de conciencia reconoce solamente las de tipo religioso y moral. Esto que de hecho es un paso hacia adelante, si tenemos en cuenta que hasta ahora sólo se autorizaba la primera, no deja de ser profundamente restrictivo porque se olvida de muchas otras motivaciones. Las



políticas, las libertarias, ... o la simple motivación de preferir realizar un trabajo positivo a la sociedad antes de pudrirse en el cuartel un año y medio. Todos estos motivos no existen para ellos, y si existen se han de eliminar completamente y esconderlos a la opinión pública. Y es que estas omisiones no son en absoluto fortuitas sino sintomáticas, pues son fiel reflejo de los puntos débiles del sistema. Se trata de aquellos argumentos que más pueden herirlos y que más difícilmente sabrá integrar. Las sociedades capitalistas desarrolladas son grandiosos tragabocales que dejan su huella en todo aquello que vive y muere bajo ellas. La oposición al establishment no deja de constituir parte orgánica de este mismo sistema y de reproducir idénticos esquemas de dominación y alienación.

Objeción y revolución

En cambio, la objeción política, en la medida que hace cuyo un planteamiento de impugnación global a la estructura de

poder («este Estado va contra los intereses de la clase a que pertenezco, la clase obrera, por tanto, no colaboro con él, que es mi verdugo») se transforma, si es asumido de una forma cada vez más colectiva, en un peligro para la imagen y la propia supervivencia de este Estado, y a la vez, consigue escapar de su reconversión en un engranaje más de la máquina estatal.

Esta objeción de carácter marcadamente político pueda revestir, naturalmente, diversas fisonomías: la libertaria — que es en realidad una postura política —, la nacionalista (para no colaborar con un Estado, el español, que no es el propio, ni con sus fuerzas de ocupación), la marxista, etc., además de las objeciones políticas a algún conflicto concreto (Vietnam, Argelia; quizás dentro de un tiempo aquí en el Estado español por ¿Euskadi, Canarias o Ceuta y Melilla?) y que entonces presentan un carácter inequívocamente antilimperialista. Pero todas ellas tienen en común la cualidad de desmitificar las supuestas funciones del ejército y de globalizar su denuncia a todo el aparato estatal y de rebote a la clase al cual sirve: la burguesía.

Desde la peculiar posición política en la cual me muevo — dentro de la rara escuela de los marxistas libertarios — un discurso impugnador del servicio militar debe contemplar, como mínimo, tres aspectos: la guerra, el ejército y el servicio militar. Un análisis marxista de estos tres puntos probablemente nos llevaría a las siguientes afirmaciones:

■ Lo que explica la existencia de guerras en el mundo actual — excepto de las de liberación nacional — es, en última instancia, la rivalidad inter-imperialista, inevitable dentro de la sociedad capitalista (incluyó aquí las sociedades de capitalismo de Estado como la URSS o China); o, dicho de otra manera, la pugna entre las clases dominantes de los diferentes Estados capitalistas. En consecuencia, los objetivos de una guerra exterior nunca favorecerán a la clase trabajadora sino que son y serán los propios de las diferentes burguesías en su lucha por la hegemonía mundial.

■ El ejército es un instrumento más de la clase burguesa y tiene como objetivo específico el de mantener por la fuerza las relaciones capitalistas de producción sobre todo en los momentos álgidos de la lucha entre las clases oprimidas y las opresoras.

■ Una de las funciones más importantes que el servicio militar tiene asignadas es la ideológica. Se trata de transmitir al recluta un conjunto de actitudes y de comportamientos que lo convierten en el mismo trabajador del mañana. Así se le inculca el autoritarismo, la obediencia a los superiores, el conformismo, el machismo ... La escuela, la familia, el primer trabajo del joven como aprendiz, y el servicio militar son los principales porcos que ha

cen encasillar al hombre en las exigencias de la sociedad clasista. Después del servicio militar, el matrimonio, los hijos y el coche a plazos acabarán de castrar el potencial revolucionario que todo individuo, en un principio, posee.

La objeción política

La conclusión práctica que se desprende de este análisis es que no se ha de colaborar con una institución contraria a los intereses de la clase a que uno pertenece: la clase obrera.

La objeción política se inserta, por tanto, dentro de la dinámica de la lucha de clases y es utilizada como un instrumento que nos permite exhibir a los ojos del pueblo el carácter opresor y anti-obrero del servicio militar, en particular, y del ejército y el Estado, en general.

Es ahora cuando se entiende perfectamente aquello de que hablábamos antes: el vacío en el anteproyecto, de las motivaciones políticas. Y es ahora también cuando comprendemos por qué las clases dominantes pretenden descargar toda su ira sobre la insuñisión y la objeción política. No hacerlo supondría dar luz verde a la creación de «zonas liberadas» en un mundo de esclavos y ciertamente las clases dominantes no darán ningún tipo de facilidades a sus enterradores, tanto si éstos llevan por arma un fusil como una flor.

Planteadas, pues, la objeción de conciencia desde una óptica esencialmente política, parece lógico imaginar que la postura más acorde a adoptar delante de un servicio cívico que nos tenga por funcionarios del Estado —aunque no estemos bajo jurisdicción militar ni juremos bandera— es la de declararse insuñiso. Pero tal como insinuábamos, si bien es, sin lugar a dudas, la postura más válida a nivel personal, su efectividad política y su incidencia social serían prácticamente nulas. La insuñisión total, hoy en día, es una actitud suicida porque la conciencia social se encuentra en un grado demasiado bajo como para que la idea de la insuñisión pueda ser digerida. Así las cosas, todo hace pensar que deviene imprescindible construir un puente, dar un paso intermedio, entre el servicio cívico y la insuñisión; es decir, luchar por el servicio cívico popular o servicio cívico a secas. Paso intermedio no en cuanto a graduación de riesgos de una postura o de otra sino en el sentido de nivel de dificultad de comprensión y de ayuda por parte de la gente.

Contrariamente a aquello que muchos creen, la estrategia no-violenta basada en la creación de instituciones paralelas no ha terminado aún de dar frutos todos sus frutos. Si antes la contradicción servicio militar/encañelamiento nos conducía a reivindicar el servicio cívico como superación de aquél, actualmente, con la perspectiva de legalización del servicio cívico estatal, la superación de la contradicción servicio estatal (militar o cívico)/encañelamiento sigue pasando por la lucha por un servicio cívico popular y, en consecuencia, por la creación de servicios cívicos alternativos que, recogiendo la experiencia de la etapa anterior y reorientados en sus objetivos, nos valgan, al menos, como modelo para reivindicar un servicio cívico popular y revolucionario. Reivindicación que, ciertamente, nunca será reconocida como legítima por el gobierno pero sí en cambio, por el pueblo, con lo cual se habrá logrado superar el problema de la incompreensión popular que trata consigo la insuñisión.

Esta opción, la de negarse a hacer el servicio cívico empozando al mismo tiempo un servicio cívico popular, puede quedar en un primer esbozo configurado con estas características:

Una alternativa intermedia

Esta opción, la de negarse a hacer el servicio cívico empozando al mismo tiempo un servicio cívico popular, puede quedar en un primer esbozo configurado con estas características:

■ Por motivos tácticos será mejor que el servicio cívico se lleve a cabo en las ciudades (difusión más rápida de las noticias, más contactos, ambiente más progre...).

■ Antes de iniciar «oficialmente» el servicio cívico el grupo de objetores ya deberá estar familiarizado con el barrio. A ser posible vivirá allí y estará metido en las actividades del barrio. Incluso los trabajos que posteriormente integren el servicio cívico pueden haber comenzado tiempo antes.

■ Para la selección de los servicios cívicos, y además de las reuniones con la asociación de vecinos, el ateneo libertario y con otras entidades del barrio, puede resultar muy interesante la entrega de una encuesta casa por casa, que sirva al mismo tiempo para conocer y dialogar con la gente.

■ De todas formas, sería necesario que las actividades del servicio cívico se orientaran simultáneamente en dos vertientes: una, hacia trabajos más visibles y «materiales» (trabajos de equipamientos sociales); la otra, hacia trabajos educativos y



orientadores (alfabetización de adultos, cursillos de catalán, de historia del País de los Catalanes y de su opresión nacional, del movimiento obrero...). Hay que subrayar la excepcional importancia que adquiere este aspecto dentro de la lucha por el reconocimiento del servicio cívico y que es precisamente el aumento de la conciencia de clase lo que hará que nuestra conducta frente al servicio militar y aún frente al servicio cívico, se vuelva cada vez más comprensible y se nos preste más ayuda.

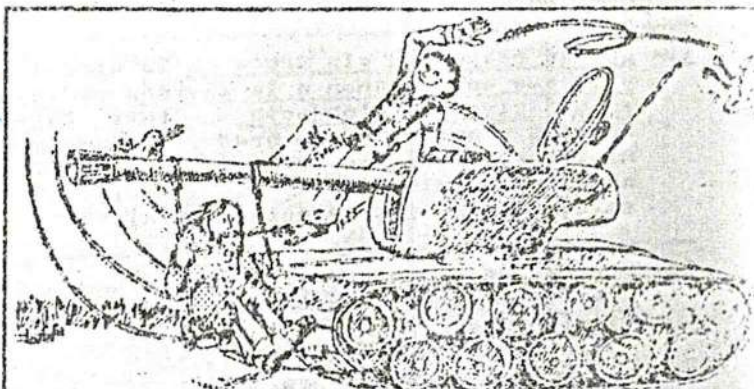
■ El grupo de objetores colaborará, además, en las iniciativas y reivindicaciones del barrio y, concretamente, luchará por su propia sustitución por profesionales pagados por el Ayuntamiento o por las autoridades competentes.

■ Se consentirá e incluso se procurará una inspección del gobierno. Así quedará demostrada públicamente nuestra «buena voluntad» mientras que el gobierno deberá medir bien la respuesta y pesar a la defensiva.

■ La extensión de la lucha —mediante dossiers, charlas, acciones, coordinándonos con otros grupos...— es más fundamental que nunca.

Esta alternativa-propuesta no es ninguna bicocha. Posiblemente el grupo de objetores que tratara de tratarla adrede no se salvaría de la detención ni de la prisión. Pero no es menos cierto que una lucha de esta índole contaría con una ayuda y daría mucha más guerra que la insuñisión total; cosa que evidentemente no es ningún remedio pero quizá sí un buen consuelo.

JORDI GARCIA I JANI
Barcelona



LA PAZ ES DEMASIADO IMPORTANTE PARA DEJARLA EN MANOS DE LOS EJERCITOS